



ADMINISTRACION

Santa Isabel, 39, 2.º derecha.

## PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 151

### SUMARIO

La Luz.—El arrepentimiento.—Intrigas episcopales.—Discurso de Mr. Somerville.—El misterio de la redención.—Cancion entre el alma y Cristo.—Remitido.—Noticias.

## LA LUZ

MADRID 15 DE JUNIO DE 1874

La salvacion, que tiene lugar solo por la sangre derramada de Jesus, es una dádiva de la gracia divina. Está escrito en la palabra de Dios: «Porque por gracia sois salvos.» (Ef., II, 8.) «La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesus, Señor nuestro.» (Rom., VI, 23.) Dios, que es infinito é inefable, nos dió á su Hijo como nos da todas las cosas, por puro amor, por puro beneplácito de su voluntad. Él dió al hombre cuanto existe en la tierra: le dió con qué alimentarse y con qué vestirse: le puso en una hermosa naturaleza, llena de encantos y en la que pudiera recrearse los años de su vida, y cuando, caído el hombre en el pecado, perdió por su propia culpa, aquella inmensidad de goces que Dios en su bondad le deparara, no quiso este que se perdiera, sino que hizo el sacrificio de su Hijo, le separó de sí, por decirlo de esta suerte, y le entregó á las iras de los hombres, haciendo que cargara con los pecados de todos ellos. El amor, pues, es la fuente de esa dádiva tan preciosa y excelente. Y esta dádiva es tan grande como el mismo que nos la da, es decir, es tan grande como Dios, puesto que es su Hijo. No queriendo Dios que nos perdiéramos, sino que tuviéramos vida eterna, su inagotable amor le inspiró el pensamiento de redimirnos sacrificando á su mismo Hijo. La fé solamente, es decir, la confianza en la gracia y la misericordia de Dios, que son igualmente grandes, es, como si dijéramos, la mano que recibe esta ofrenda que Dios nos hace desde el cielo. Y esta ofrenda no es dada á éste ni al otro en particular, ni á un pueblo, ni á una clase determinada, sino á los pueblos todos y á las clases todas, es decir, á la humanidad entera. Todos los que han pasado antes de nosotros, estaban en ese número: todos los que vendrán despues, lo están tambien y lo estamos los que, por gracia de Dios, vivimos en estos momentos. Esa ofrenda, pues, nos toca. Si la recibimos, se cumplirán con nosotros, lo mismo que con todos los que la han recibido, las promesas del Señor, y sabemos que Él no es infiel y cumple siempre lo pactado, diferenciándose en esto de los hombres, que olvidan sus ofertas y no se acuerdan de sus

pactos, en ocasiones, cuando no hace mucho que los han hecho.

¿Y por qué habló Dios de esta manera general, no refiriéndose, al hacer sus promesas, á una sola clase ni á un solo pueblo, sino á la humanidad entera? Para que no hubiera ni un solo hombre, absolutamente ni uno solo, que se creyera excluido de ellas. Un ilustre sábio escribía sobre este punto en el siglo XVI: «Somos, pues, salvos, solo por la gracia de Dios, y obtenemos esta gracia solamente por la fé, no por virtud, por méritos ó por obras: pues todo lo que es necesario para alcanzar la vida eterna y remision de los pecados, está junta y completamente contenido en el amor y misericordia de Dios por Cristo. La grandeza de este ofrecimiento nos hace vacilar en ocasiones y decirnos: «¿Será cierto que el Hijo de Dios haya muerto por mí? ¿Será cierto que Dios haya enviado á su Hijo á que muera por mí, por mí, tan indigno, y por los otros hombres, tan indignos como yo, de que por ellos haya hecho Dios este sacrificio?» Esta vacilacion debe desaparecer. Hay cien textos en la palabra divina que están diciendo claramente que Dios en su amor no ha vacilado ni un momento en enviar á la muerte á su Hijo por nosotros. Isaías ha dicho: «Mirad á mí y sed salvos todos los términos de la tierra.» Ciertamente es que somos indignos, pero Cristo ha cargado con nuestros pecados y nuestra indignidad, y de esta suerte quedó desarmada la eterna justicia, irritada por el pecado del primer hombre. ¿Y qué hay que hacer para recibir esa gracia? Nada de méritos ni de obras. Aceptarla simplemente. Desde el momento en que la aceptamos, creemos en el que nos da esa gracia. El hombre es, pues, justificado por su fé en Cristo. El hombre es malo por naturaleza, y solo para curar todas las enfermedades morales que en él hay, necesita alguien que se las cure, y ese es Jesucristo. ¿Necesitamos alguien que se ofrezca por nuestras culpas? Él se ofreció. ¿Necesitábamos alguien que se interpusiera entre nosotros y la ira divina? Él se interpuso. ¿Nos vemos abandonados y miserables? Él es nuestra redencion y nuestra salvacion. No hace falta, pues, más que le ofrezcamos nuestro corazon. Quitad de vuestra carne el corazon de piedra, ha dicho Ezequiel. Unámonos á Cristo: la contestacion á sus ofrendas no debe ser otra que la de nuestro corazon humillado, agradecido y lleno de fé.

### EL ARREPENTIMIENTO

I

Habiendo llamado el Apóstol Pablo desde Mileto á

los ancianos de la iglesia de Efeso, luego que estuvieron presentes, les hizo una breve reseña de los trabajos y persecuciones que habia sufrido por causa del Evangelio desde el primer día que entró en Asia, y al propio tiempo les compendió en pocas palabras el objeto de sus predicaciones y el tema sobre que habia versado su enseñanza pública y privada. «Testificando, dice, a los judíos y á los gentiles *arrepentimiento* para con Dios y la fé en nuestro Señor Jesucristo.» (Hechos, XX, 17-21.)

El mismo Pablo, justificándose en el tribunal de Festo delante de Agripa de las acusaciones producidas contra él por los judíos, despues de hacer una reseña de su vida y de su prodigiosa conversion, añade: «Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde á la vision celestial; antes primeramente á los que están en Damasco y Jerusalem y por toda la tierra de Judea y á los gentiles, anunciaba que se enmendasen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de conversion.» (Hechos, XXVI, 19, 20.)

La doctrina del *arrepentimiento* á la par que la fé en Jesucristo fueron el objeto constante de las predicaciones apostólicas y el tema obligado de la enseñanza evangélica.

Juan el Bautista cumple su mision de precursor del Mesías segun una profecía de Isaías, «predicando en el desierto de Judea, y diciendo: *enmendaos*, que el reino de los cielos se acerca.» (Mat., III, 1, 2.) «Bautizaba Juan en el desierto y predicaba el bautismo del *arrepentimiento* para remision de pecados.» (Marcos, I, 4; Lucas, III, 3, y Juan, I, 23.)

El mismo Jesucristo nos dice á todos: «Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á *arrepentimiento*.» (Mat., IX, 13.) «Desde entonces comenzó Jesus á predicar y á decir: *Arrepentíos*, que el reino de los cielos se acerca.» (Mat. IV, 17; Marcos, I, 15.) Contestando á unos que le contaban acerca de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios, les dice: «¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los Galileos? No, os digo: antes si no os *arrepintierais*, todos perecereis igualmente.» (Lucas, XIII, 1-5.)

Los Apóstoles, cuando fueron enviados por Jesus de dos en dos, predicaban á los hombres «que se convirtiesen.» (Mar., VI, 12.)—Pedro, en el primer sermón que predicó despues de haber recibido el Espíritu Santo ante la multitud admirada de oírlos hablar cada uno en su propia lengua, les dice: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdon de los pecados.» (Hech., II, 38.)—En otro sermón les dice tambien: «Así que *arrepentíos* y *convertíos* para que sean raídos vuestros pecados.» (Id., III, 19.)

II

Estos textos prueban terminantemente la necesidad del *arrepentimiento* para el perdon de los pecados.

Es un error creer que la fé sin el arrepentimiento puede salvarnos. Primero: porque la fé verdadera no puede existir sin el arrepentimiento. En el cap. XXI de San Mateo hallamos la praebe de esta verdad. Jesucristo, para confundir á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos del pueblo, despues de proponerles aquella parábola de un hombre que tenia dos hijos,



uno, que despues de haber dicho á su padre que no queria ir á trabajar á la viña, luego arrepentido fué, y otro que, habiendo dicho que iba, no fué, les pregunta: «¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?» Dijeron ellos: «El primero.» Dícele Jesús: «De cierto os digo que los publicanos y las ramerar os van delante al reino de Dios. Porque vino á vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis, y los publicanos y las ramerar le creyeron; y vosotros viendo esto no os arrepentisteis despues para creerle.» (Vs. 31 y 32.) Véase el texto arriba citado del cap. XX, 21 de los Hechos y tambien Mar., I, 15.

Segundo: Porque la fé supone el convencimiento del pecado, el sentimiento de la condenacion de sí mismo, el deseo de la salvacion, el conocimiento de la impotencia de alcanzarla por sí mismo, la necesidad de un Salvador y la conviccion de que solo Jesús puede salvarnos. Todas estas cosas se incluyen en el arrepentimiento por el cual el pecador conoce su pecado y su miseria, se duele de él y es convertido á su Salvador, creyendo en Él y echándose completamente en sus brazos.

Cuando un viajero sigue un camino opuesto al que debe seguir, reconocido su error, vuelve atrás y se dirige á otro punto opuesto al que ántes se dirigia. Así el pecador, conociendo su pecado y convencido de que le lleva á la perdicion, se arrepiente y vuelve atrás, dirigiéndose por la fé al único que puede salvarle: Jesucristo. De esta manera el *arrepentimiento* y la fé obran juntos la salvacion del pecador que primero se arrepiente y luego cree.

«Enmendaos y creed el Evangelio.» (Marcos, I, 15.)

### III

¿Qué es el arrepentimiento? Se puede considerar el arrepentimiento de dos maneras: primera, como sinónimo de *conversion*, en cuyo caso significa el tránsito de la vida del pecado á la vida de la gracia, y segunda en cuanto por ese término se designa el ejercicio constante de la vida del creyente, cuyo rasgo más característico consiste en llevar la cruz y seguir á Cristo. (Salmo XIX, 12 y 13; Lúca., IX, 23; Gálat., VI, 14; idem, V, 14.)—No hablamos aquí del *arrepentimiento* en este sentido, sino en el primero, y así el *arrepentimiento* es un cambio completo en la voluntad del pecador y en su posicion y conducta respecto al pecado. El pecador, ántes de arrepentirse, ama al pecado; despues de arrepentido, le odia. Este tránsito de el amor al odio hacia el pecado es lo que en las Santas Escrituras se llama *arrepentimiento*.

En este cambio completo de la voluntad del pecador se incluye:

Primero: *el convencimiento del pecado*. «Cuando él (el Espíritu Santo) viniere redarguirá al mundo de pecado,» dice Jesucristo. (Juan, XVI, 8.)—No basta para esto un simple conocimiento del pecado; todos los hombres confiesan que son pecadores. Se necesita la conviccion, el sentimiento íntimo del pecado con todas las consecuencias que trae para el pecador. Con el conocimiento perfecto de la ley conoce que no ha sido, como debía haber sido, que no ha amado, ni servido, ni glorificado á Dios como debía, y para él el no amar y servir á Dios es pecado. Conoce la misera situacion en que se encuentra y la necesidad que tiene de salir de ella y esto le obliga á clamar como el hijo pródigo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra tí.» (Lúca., XV, 18 y 19.)

Segundo: *el sentimiento de su propia condenacion*. Al sentirse pecador, se siente al mismo tiempo condenado. Sabe que las pagas del pecado son muerte, y que el pecador está bajo la maldicion de la ley, «porque escrito está: maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para hacerlas.» (Gálat., III, 10.)

Tercero: *el pesar de haber pecado*. Meditese con cuidado el salmo LI, y se verá el sentimiento profundo de dolor, que se habia apoderado del alma de David al considerar su pecado siempre delante de sí. Esto le hacia exclamar: «A tí, á tí solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos.» Este dolor debe nacer del conocimiento perfecto del pecado, como tal y como ofensa cometida contra Dios, y no solo un pesar por el mal que nos hemos hecho á nosotros mismos.

Por último, el arrepentimiento lleva consigo *el odio al pecado, el abandono y el firme propósito de no volver á repetirlo*. Esto exige el cambio completo de la voluntad del pecador en su conducta respecto al pecado, que es en lo que consiste el verdadero *arrepentimiento*. El Apóstol Pablo nos dice que «el dolor, que es segun

Dios, hace *enmienda saludable*, de la cual no hay arrepentimiento; mas el dolor del siglo obra muerte.» (2.<sup>a</sup>, Corint. VII, 10.)—Si el solo pesar comprendiera todo el arrepentimiento, Cain, Ahab y Judas se tendrían por arrepentidos y el infierno mismo estaria lleno de penitentes, porque allí es el llorar y el crujir de dientes. Por eso en las Santas Escrituras *arrepentimiento* es sinónimo de *conversion de la vida, regeneracion del corazon y enmienda saludable*. (Véanse los textos citados en el párrafo I.)

Tal es el arrepentimiento y las condiciones que deben acompañarle.

### IV

¿Quién puede obrar en el pecador el arrepentimiento? Solo el Santo Espíritu, que es el autor de la *conversion*.

«Convírtete y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios,» dice Jeremías XXXI, 18; «vuelvenos, oh Jehová, á tí, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.» (Lament., V, 21.) Jesucristo nos dice: «ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no le trajere.» (Juan, VI, 44.) El Apóstol Pablo dice de sí mismo, que «no osaría hablar alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras.» (Rom., XV, 18.)

El mismo Jesús en otro texto, ya citado en el párrafo anterior, dice que cuando el Espíritu-Santo viniere, redarguirá al mundo de pecado. (Juan, XVI, 8.) Nunca el pecador tendrá el sentimiento del pecado necesario para tener un dolor vivo de él como ofensa de Dios, si el Santo Espíritu no le redarguye y le convence. Podrá hacer un exámen de su conciencia, recordar sus extravíos pasados, pero este recuerdo será puramente histórico sin ninguna influencia, ni resultado práctico para la enmienda de la vida. Lo único que resultará será un pesar egoísta por los males y perjuicios que el pecado ha traído al pecador, y cuántas veces ese recuerdo de una vida relajada y disoluta alimenta la vanidad del hombre, que se gloria hasta en traer á la memoria sus vicios!

Tampoco es suficiente para que el hombre se convierta, el simple conocimiento de la fealdad del pecado, de las penas del infierno ó de la pérdida del cielo. Todo esto podrá producir una especie de terror y cierta ansiedad de ánimo, que dimanen de una nocion inexacta acerca de la naturaleza de la religion. La verdadera religion no es materia de mero sentimiento, sino una materia de juicio y conciencia y principios prácticos. La religion no se mide por el número de lágrimas que se hayan derramado, ni por los terrores que se hayan sentido, ni por la escitacion que hayan producido en el ánimo. Todo esto puede existir y no existir verdadero arrepentimiento. El corazon del hombre es muy duro y no le ablandan ni las bondades, ni los temores; solo el Santo Espíritu, que es fuego consumidor, puede hacer ese milagro.

Para esta obra grande, el Espíritu-Santo se vale de varios medios.

Primero: de las Santas Escrituras: «la ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma...» (Salmo XIX, 8.) «Toda Escritura inspirada divinamente es útil para enseñar, para redarguir...» (2.<sup>a</sup> Tim., III, 16, 17.)—Véase el pasaje del Eunuco, que se refiere en el libro de los Hechos, VIII, 35-38.

Segundo: de los Pastores y Ministros del Evangelio: «enseñaré á los prevaricadores tus caminos; y los pecadores se convertirán á tí.» (Salmo LI, 15.) Véanse tambien los textos siguientes: (Mat. IV, 6; Lúcas, I, 16; Hech., XI, 21; XIV, 15; XXVI, 18; 1.<sup>a</sup> Tesal., I, 9.)

Tercero: por medio de las aflicciones y trabajos temporales que Dios manda al pecador: «ellos volvieron en sí en la tierra donde fueron cautivos: si se convirtieren... tú oirás en los cielos... y perdonarás á tu pueblo...» (1.<sup>a</sup> Rey., VIII, 46-50.)—«Herirá Jehová á Egipto; le herirá y sanará: y se convertirán á Jehová...» (Isaí. XIX, 22.)

«Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: ARREPENTíos, QUE EL REINO DE LOS CIELOS SE ACERCA.» (Mateo, IV, 17.)

M. ALONSO.

## INTRIGAS EPISCOPALES

A continuacion insertamos el siguiente artículo de un colega, que dá extensas noticias sobre las vicisitu-

des por que ha pasado en estos últimos tiempos la cuestion de nuestras relaciones con Roma, artículo que demuestra que no abandona nunca el clero católico ese carácter de intriga y de amañó que siempre le ha distinguido:

«La cuestion de Roma ha pasado por vicisitudes y trámites que merecen ser conocidos. Cuando el señor Isbert, apadrinado por el Sr. Lorenzana, gestionó los primeros nombramientos, desde el suyo propio hasta el de los que tuvieron lugar en tiempo del Sr. Castelar, los carlistas y alfonsinos se alarmaron sobremanera, pues querian para sí solos monopolizar el favor de la corte romana. La ira de los primeros, en la perspectiva del buen resultado de las gestiones del Sr. Isbert, llegó á tal punto, que, congregados los periodistas pertenecientes á las redacciones de los periódicos carlistas que á la sazón se publicaban en Madrid, acordaron publicar un artículo en sus respectivos periódicos desprestigiando el buen nombre de aquel virtuoso sacerdote: pero como observase un individuo de la reunion que esto seria atacar oblicuamente la conducta del Papa, determinaron escribir una carta al Sumo Pontífice, en que hacian un largo capítulo de cargos á dicho Sr. Isbert, que era el mediador de los partidos revolucionarios.

Los alfonsinos se mostraron no ménos celosos de la influencia que gozaba el Sr. Isbert, quien logró arrebatársela obra que para sí solos reservaban. Patrocinábales en sus intrigas el internuncio Sr. Bianchi, quien, no pudiendo contener su indignacion al manifestársele el nombramiento del Sr. Isbert, contestó que jamás consentiria se llevasen á cabo una eleccion que procedia de ministros federales y las gestiones cobijadas por un gobierno revolucionario.

La conjuracion de carlistas y alfonsinos dió su resultado. El Papa escribió una afectuosa carta al señor Castelar, y aunque *motu proprio* extendió las bulas nombrando obispos á los individuos designados por aquel gabinete merced á las gestiones del Sr. Isbert, ayudado por su patrono el Sr. Lorenzana, el mediador fué sacrificado á las iras de sus enemigos.

El Papa estaba muy satisfecho de sus relaciones con el Sr. Castelar, y se vanagloriaba de ello con sus familiares. Así es que recibió con disgusto el golpe del 3 de Enero, que vino á confirmar sus presentimientos. Al reanudar las gestiones practicadas, el Gobierno de Madrid expresó una condicion, que fué terminantemente desechada por el Papa, la de hacer los nombramientos conforme á las antiguas regalías de la corona de España.

En vista de la resistencia de los Sres. Martos y Sagasta, el Papa, lleno de cólera, llamaba pocos días despues impío é irreligioso al Ministerio creado á consecuencia del 3 de Enero, añadiendo que no queria con él ninguna clase de transacciones. Respondiendo á esta conducta, el Sr. Sagasta retenia más tarde las bulas expedidas por el Papa, haciendo caso omiso de los antiguos derechos de la corte española, y estas bulas parece se conservan en el cajon de una mesa del ministerio de Estado.

Las relaciones, por tanto, entre el Sr. Sagasta y el Vaticano no podian ser más tirantes cuando vino el 13 de Mayo. Nombrado ministro de Gracia y Justicia el Sr. Alonso Martínez, las cosas cambiaron de aspecto. El nuevo Ministro merece la confianza de los alfonsinos, y el internuncio Sr. Bianchi abandona ya su sañuda actitud, dispuesto á reanudar las relaciones interrumpidas desde la Revolucion de Setiembre.

No sabemos qué móviles pueda tener el Sr. Sagasta para cambiar tan pronto de opinion; pero evidentemente que representa un papel muy desairado despues de lo que le sucedió durante el anterior ministerio. Al dar este paso, que equivale á repasar el puente de Alcólea, los alfonsinos, y sólo los alfonsinos son los que obtienen un notable triunfo, del que ya procuran sacar partido. El sólo reconocimiento del Concordato del año 51, y el compromiso de pagar de nuevo el culto y clero, lleva á la presente situacion al moderantismo, además del consiguiente aumento de los gastos del presupuesto, cuyo estado es tan precario que apenas puede satisfacer las atenciones de las clases activas.

¡Preciso es que la corrupcion bizantina esté infiltrada en la médula de nuestros huesos para pensar en nombrar obispos y hacernos amigos del Papa, mientras el clero enciende la aterradora hoguera de la guerra civil y está abierto á nuestros pies un insondable abismo!



## DISCURSO DE MR. SOMERVILLE.

El día 3 del corriente, nuestro hermano el Sr. Somerville invitó á una reunion á los miembros de la iglesia de la Madera Baja, y, en efecto, á la hora indicada dió principio esta. El intérprete de Mr. Somerville fué Mr. Flidner.

El resumen del discurso de aquel fué próximamente el siguiente:

Dió principio á sus palabras el pastor de Glasgow, asegurando que su objeto no era hacer un sermón, sino exponer, por si se tomaban en cuenta, algunas consideraciones sobre las difíciles circunstancias por que atraviesa la capilla de la Madera Baja, é indicar algo acerca de los medios conducentes para que esa capilla vaya poco á poco adquiriendo su independencia; independencia que si los miembros de esa iglesia la desean, no la deseaba menos el orador. Añadió que, aunque extranjero, amaba, no solo la obra evangélica de la Madera Baja, sino la de España entera. Manifestó despues la agradable sensacion que habia experimentado al ver á la Congregacion de la Madera respondiendo de un modo enérgico al espíritu del Evangelio y á su bienestar é independencia futura.

Pasó á ocuparse despues de las relaciones que entendian debian tener y tienen los extranjeros con la referida capilla, y despues afirmó que en su carácter de tal no se venia á imponer á la Congregacion, ni creia debiera imponerse nadie á los acuerdos que existian en la Constitucion de la Madera. El creia que la inspeccion de los extranjeros debia limitarse solo á una administracion de los fondos que de muchas personas se recogen para la obra del Evangelio en las distintas partes del globo y que estos extranjeros administran y están en la obligacion de velar para que se empleen bien, porque si el dinero recaudado lo es á veces de personas pudientes, otras lo es de pobres y hasta de niños pequeñitos, que dan su pequeño óbolo. Los comités, que se toman el trabajo de allegar esos fondos, deben tener cuidado en su distribucion, pues los que los dan creen que los confian á buenos administradores.

En seguida, y despues de unas pocas palabras en que manifestó que de ninguna manera trataba de resolver la cuestion de la Madera en favor del pastor señor Alonso, ni de ningun otro, ni aun del mismo señor Carrasco, si existiera, porque amaba á la Congregacion, y tanto que casi podia decir se inquietaba más por la suerte de la Madera que por la de su Congregacion de Glasgow, hizo la historia de la emancipacion cristiana de las iglesias en Escocia, y de cómo fueron libres ciento setenta y tantas Congregaciones, y que con la ayuda de Dios todo se consiguió, y creia que por el mismo Mediano se arreglarían tambien los asuntos de la Madera.

Tras esto expuso unos cuantos ejemplos, de los que deducia sus asertos, y contando con la benevolencia de los congregados por lo avanzado de la hora, entró de lleno en la cuestion, advirtiéndole que lo que decia no tenia carácter oficial.

Se ocupó en seguida de examinar la recaudacion de fondos que se obtiene en la capilla y expuso la forma en que debian ser distribuidos. Propuso que la Congregacion hiciese un esfuerzo, y que en vez de los 8.000 rs. que se recaudan próximamente todos los años, contribuya con 10.000. De estos 10.000, 8.000 se entregarían al Pastor, abonándole lo restante de su sueldo los comités extranjeros y los 2.000 servirían de base para pagar el local y los otros gastos de la Congregacion, como organista, portero, luces, etc., pagando los comités lo que faltase hasta cubrir estos gastos.

Estendióse Mr. Somerville en algunas consideraciones que no caben en el corto espacio de que podemos disponer, sobre la manera de aumentar la recaudacion: dijo que en su país iban las jóvenes recorriendo las casas de los hermanos una vez al mes recogiendo las cantidades con que aquellos contribuyen al sostenimiento de su iglesia, cantidades que al efecto anotaban en un libro que llevaban para este fin dispuesto: añadió que las cantidades recaudadas las entregaban luego á los diáconos, los que las anotaban en un gran registro, y terminó asegurando que de esta suerte se recaudaban próximamente unas 5.000 libras al dia.

Terminó su peroracion, que duró más de hora y media, aconsejando á la iglesia de la Madera Baja abnegacion, buen deseo y un esfuerzo supremo para que desde aquella noche quedaran echadas las raíces de la futura independencia de esa iglesia.

## EL MISTERIO DE LA REDENCION

Alaben os, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teniades vos de nuestros bienes? ni ¿qué perjuicio os venia de nuestros males?... Pues aquel Dios tan rico y tan exento de males; aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduría ni puede crecer ni ser más de lo que es; aquel, que ni antes de la creacion del mundo, ni ahora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era; ni porque todos los ángeles y hombres se salven y le alaben, es en sí más honrado; ni porque todos se condenen y le blasfemen, ménos glorioso: este tan gran Señor no por necesidad, sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos y traidores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre si todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamás se padecieron ni padecerán.....

¿Qué cosa de mayor espanto, que venir un Dios de tan gran magestad á acabar así la vida en un madero con título de malhechor?... Pues si es cosa de admiracion ver un hombre bajo en tal lugar, ¿qué será ver en el mismo al Señor de todo lo criado? ¿Qué será ver á Dios en tal lugar, que para un malhechor es abatido? Y si cuando la persona ajusticiada es más alta y más conocida, tanto mayor espanto nos pone su caída, vosotros, ángeles bienaventurados, que tan bien conocéis la alteza de este Señor, ¿qué sentisteis cuando allí le visteis? Como atónita quedó la mesma naturaleza; suspensas están todas las criaturas, espántanse los principados y potestades del cielo de tan inestimable bondad, como por aquí conocen en Dios. Pues ¿quién no cae debajo de la ola de tan grandes maravillas? ¿Quién no se ahoga en este piélago de tanta piedad?... ¿Quién no cubre aquí sus ojos, como Elías, cuando ve pasar á Dios, no con pasos de magestad, sino de humildad, no trastornando los montes y quebrantando las piedras con su omnipotencia, sino derribado ante los malos y haciendo despedazar á las piedras de compasion? Pues, ¿quién no cerrará aquí los ojos de su entendimiento y abrirá los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza de este amor y beneficio, y ame cuanto pudiere sin tasa y sin medida? ¡Oh, alteza de caridad! ¡Oh, baja de humildad! ¡Oh, grandeza de misericordia! ¡Oh, abismo de incomprensible bondad!—P. GRANADA.

## CANCION ENTRE EL ALMA Y CRISTO

ALMA.—¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido,  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido,  
Sali tras tí clamando, y ya eras ido?

Pastores, los que fuerdes  
Allá por las majadas al Otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

O bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano del Amado,  
O prado de verduras,  
De flores esmaltado,  
Decid si por vosotros ha pasado?

CRISTURAS.—Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando  
Con sola su figura,  
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSO.—A las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores,

Y miedos de la noche voladores.  
Por las amenas lirás  
Y cantos de sirenas os conjuro,  
Que cesen vuestras iras,  
Y no toqueis al muro,  
Porque la esposa duerma más seguro.  
Entrádose ha la esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y á su sabor reposa,  
El cuello reclinado,  
Sobre los dulces brazos del Amado.  
Nuestro lecho florido,  
De cuevas de leones enlazado,  
En púrpura tendido,  
De paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.

S. JUAN DE LA CRUZ.

## REMITIDO

Nuestro hermano Mr. Gulich ha tenido la bondad de remitirnos el siguiente comunicado sobre un asunto importantísimo que copiamos á continuacion:

«Señor director de LA LUZ:

Muy señor mío y amigo: No deja de ser notable la coincidencia de que así como el primer mártir de la Iglesia cristiana, mencionado en los Hechos de los Apóstoles, víctima de la ira y fanatismo de los judíos, fué San Esteban, el último mártir evangélico que ha sido el joven misionero recientemente asesinado en Méjico por los fanáticos papistas también se llamaba Esteban (Stephens). Creyendo de interés para los lectores de LA LUZ este acontecimiento, que ya referí en mi carta inserta en el núm. 146, y que va á marcar una nueva era á la obra evangélica en los países americanos-españoles, le remito á Vd. más detalles sobre el martirio de nuestro querido hermano misionero, extractados de una carta escrita por Mr. Watkins, compañero del glorioso mártir de la buena causa.

Hé aquí el extracto:

«Ahualulco es uno de los pueblos más liberales de la provincia de Jalisco y centro de mucha importancia. Mr. Stephens trabajó con muy buen éxito en pró de las ideas evangélicas por espacio de tres meses en Ahualulco, obteniendo las simpatías de la mayor parte de sus habitantes. Esto enfureció al sacerdote de dicha poblacion, que empezó á trabajar en contra de Stephens y á exacerbar los ánimos hasta el punto de que el día anterior á la muerte del mártir misionero el 1.º de Marzo, que era domingo, predicó en su parroquia á los numerosos indios de los pueblos vecinos á Ahualulco, allí reunidos, un sermón sumamente violento contra los protestantes. En este sermón usaba de estas palabras: «Es menester cortar hasta la misma raíz todo árbol que hace mal fruto. Vosotros podeis interpretar estas palabras como queráis.» Aquella misma noche, á las dos, una turba como de doscientas personas armadas de hachas, palos y espadas se acercó á la casa donde vivia Mr. Stephens á los gritos de ¡Viva la religion! ¡Viva el señor cura! ¡Mueran los protestantes!

La casa que ocupaba Mr. Stephens estaba situada en la plazuela principal del pueblo, y en frente, al otro lado de la plaza, se hallaban algunos soldados y guardias del presidio y del pueblo, de los que esperaba proteccion. Tan pronto como Mr. Stephens y el hermano que estaba con él notaron que el populacho pronto haria pedazos la puerta, entraron en el patio de la casa. El hermano Andrés escapó por una ventana trasera y se salvó huyendo á las montañas, sin ser notado por sus perseguidores. Mr. Stephens no salió de la casa, pero buscó refugio en uno de los cuartos más retirados de ella. Allí permaneció muy poco tiempo, yendo entrar momentos despues la turba furiosa acompañada de los referidos soldados, y creyendo que estos venian para protegerle, corrió hácia ellos para pedirles su auxilio; pero al verle acercarse gritaron: «Que viene, que viene,» y en el mismo momento dispararon contra él sus fusiles y armas de fuego, dejándole muerto en el acto. Un balazo penetró por uno de sus ojos, como igualmente otros varios en su pecho, y luego con los machetes y espadas destrozaron completamente su cabeza, sacándole los sesos, segun se



refiere, con la punta de los palos. Despues le robaron cuanto llevaba consigo y se entregaron al saqueo de la casa. Se apoderaron de todos los libros y los quemaron en la plaza. La misma suerte sufrió la pequeña Biblia inglesa que llevaba en la mano el querido mártir. Y á fin de que al espantoso crimen no faltaran todas las señales de la barbarie y del fanatismo, entraron en una iglesia y proclamaron el hecho bien consumado con el repique alegre que por dos veces se hizo de las campanas.

Era absolutamente imposible trasladar el cadáver á Guadalajara por motivo del calor y la inseguridad de los caminos, de modo que el lunes por la noche cinco de los hermanos del finado lo enterraron secretamente en un lugar conocido únicamente por ellos.

Se cree que el plan era asesinarle tambien á mí al mismo tiempo. La persona designada para quitarme la vida vino á mi casa el primer día del mes, que era un domingo. Sospechando su intento, tomé precauciones, de suerte que sus malos designios no se cumplieron.

Estamos al presente en gran peligro. Las autoridades han puesto un centinela en mi habitación y otro fuera de la casa como guardia especial. Los sacerdotes están muy determinados para conseguir su intento de exterminarnos. La misma noche en que se cometió el crimen cogieron á uno de los cofrades de Mr. Stephens y le asesinaron en medio de la calle.

Este pueblo engañado es un instrumento dócil é inconsciente en manos de los sacerdotes, los cuales no tienen escrúpulo en emplear todos los medios imaginables, por reprobados que sean, para anular las leyes de Méjico y para acabar con toda persona que no profese un ciego y fanático catolicismo romano, y hasta cierto punto han logrado sus malévolos deseos.

Hay muchos pueblos en esta provincia de Jalisco sobre los cuales el Gobierno general no tiene poder ninguno, no existiendo cortapisa alguna para los sacerdotes que hacen cuanto quieren. En Guadalajara han empleado muchos medios cobardes para lastimar nuestra causa. Hace pocos meses una hermana de nuestra congregación recibió unos dulces envenenados, lo cual descubrió á tiempo para salvarse. Otro, un hombre pobre, fué asesinado por equivocación: el matador creyó que había despachado al Padre Pedroza, el editor de nuestros periódicos. Un pobre viejo inocente fué sacado violentamente de su casa en Coacul por una turba para ser muerto, pero se escapó milagrosamente. Hace dos ó tres días que recibí noticias de Chappala de un jóven que salió de Guadalajara ahora hace algun tiempo, donde hizo propaganda de las doctrinas de Jesucristo, y le acuchillaron dejándole por muerto. Salvó la vida, pero su cara queda sumamente desfigurada. El último caso que citaré es de un jóven que hace pocos meses dejó todo lo que tenía para ayudarnos en nuestra obra. Está en este momento moribundo en su cama por efecto del veneno que de algun modo oculto le ha sido administrado. Todos estos crímenes están cometidos por católicos para congratarse con sus confesores.

De este modo nos tratan, de este modo nos persiguen, de este modo nos combaten. Pero aunque nosotros perezcamos, la obra, que es la de Jesucristo, señor nuestro, no morirá jamás. Ni todos moriremos, ni aunque así fuese queremos retirarnos de este país. Al contrario, dispuestos nos hallamos á seguir las huellas del mártir Stephens; la buena obra echará sus raíces y fructificará; el pueblo está disputándose y espero que la Sociedad pronto nos mandará otros misioneros. «Necesitamos más auxilio.» Así ha escrito Mr. Watkins que ha sobrevivido al mártir Stephens.

Méjico ha estado profundamente conmovido por este escandaloso ultraje á la libertad de conciencia. Diarios importantes han condenado á los perpetradores del crimen en los términos más fuertes. Un periódico secular, dirigiéndose á los sacerdotes, dice atrevidamente:

«En vano os cubris vosotros con la máscara de la religion; como el árbol está conocido por sus frutos, así sois conocidos por vuestras obras. Si el jóven misionero cristiano Stephens se presentó en Ahualulco para predicar las doctrinas de la Iglesia Evangélica, tenía el derecho de hacerlo así porque la ley le garantizaba el uso público de su religion y la libre predicación de sus doctrinas.... Si Mr. Stephens planteó sus doctrinas sobre la Biblia, ¿por qué no le atacaron con vuestra Biblia por medio de una franca y leal discusión? Es porque son los antípodas de la luz. Si vosotros poseáis la verdad, ¿por qué apeláis á la calumnia? Si teneis el derecho y la justicia con vosotros, ¿por qué os prestais á impulsar un crimen espantoso?

Porque sois los hijos de Cain y descendientes de Torquemada. Si vuestra doctrina es la hija de los cielos, ¿por qué la defendeis con el puñal homicida? Porque en grandes conflictos, santificais todos los medios. Si teneis el apoyo del Espíritu Santo, ¿por qué empleais los asesinatos? Porque teneis más confianza en la lógica del asesino que en el Espíritu Santo. Lo repetimos. En vano os encubris con la máscara de la religion: vuestras obras os condenan. Las épocas más tristes de la historia humana están estampadas por vuestros crímenes. Desde que os alejasteis de la doctrina pura del Evangelio habeis dado un espectáculo al mundo, y el mundo os conoce bien.»

Con esto, por ahora, concluye esta sangrienta página, vergonzosa y triste historia del oscurantismo y fanatismo sacerdotales. No sabemos todavía qué castigo ha recaído sobre los inspiradores y perpetradores del horrible crimen. Sin embargo, parece que los altos magistrados de aquel país han hecho todo lo posible para conseguir el debido castigo de los culpables. Tocante á la mayor parte de los pobres, ciegos é ignorantes miembros de aquella turba, incitados por el sacerdote, les aplicaremos las palabras de nuestro Señor: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.» Pero acerca del instigador del asesinato, ¿qué diremos? sino que «Cuanto más alta es la posición y mayor la cultura del criminal, tanto más ejemplar, severo y pronto debe ser el castigo.»

Quedo su afectísimo hermano en Cristo, Guillermo H. Gulich.  
Santander 1.º de Junio de 1874.»

## NOTICIAS.

Hemos recibido una carta del Sr. Astray, que nos ruega insertemos en nuestro periódico, referente al asunto de los presbiterios Norte y Sur. Viene trascribiendo en dicha carta una exposición en la que varios señores de la iglesia de Camuñas manifiestan su deseo de pertenecer al presbiterio Norte. Debemos decir al señor Astray, á los que nos hablan del presbiterio Sur y á los que nos han remitido un comunicado sobre la instalación del presbiterio Norte, que ni debemos, ni podemos, ni queremos hacer de nuestro periódico un campo en el que vengan á ventilarse las cuestiones y las diferencias suscitadas entre los representantes de las diversas iglesias españolas. Por lo tanto, como la cuestión de los presbiterios está en litigio y para el que redacta esta noticia tanto tienen razón los defensores del presbiterio Sur como los del Norte, aun cuando tenga sus opiniones particulares sobre este asunto, mientras que no recibamos una decisión oficial del Moderador de la Asamblea que resuelva este asunto, no diremos una palabra más sobre él. Es, por lo demás, bien extraño que los partidarios de una ú otra solución vengan á hacer públicas sus querellas por medio del periódico, cuando lo que debieran hacer, ya que por desgracia esas querellas existen, seria callarlas y ahogarlas para bien de todos y para bien de la obra Evangélica española. A mas, nuestro periódico no es un campo de Agramante en el que vengan á luchar las distintas personalidades: nuestro objeto es predicar la salvación por medio de Jesucristo y dar á conocer todas las noticias útiles que convenga saber á nacionales y extranjeros sobre la obra Evangélica en España. Cesen, pues, de remitirnos unos y otros comunicados en uno y otro sentido, que harto sentimos los que hemos acogido sobre este asunto y las noticias que sobre el mismo hemos dado. Diríjanse los querellantes al Moderador y á la comisión permanente de la Asamblea, que á esta es á la que toca resolver un asunto que ofrece dividir, y lo sentimos de todo corazón, á la Iglesia cristiana española.

Quando decimos en la noticia anterior, se lo decimos al Sr. Tudury, pastor de la iglesia de Mahon, que nos remite una protesta separándose de la union de las iglesias. Este documento no procedía de ninguna suerte haberle enviado á nosotros sino al Sr. Cabrera que es el Moderador de la Asamblea. Nosotros digimos que en esta se habian tomado algunas determinaciones contra el Sr. Tudury, y es verdad. Eleve, pues, su protesta á la comisión permanente y esta resolverá sobre su asunto. Asunto sobre que, por otra parte, ya resolvió la Asamblea, resolución que como entonces digimos tenemos entendido que se hará pública. ¡Es fuerte cosa que muchos señores directores de iglesias han de involucrar las cuestiones y han de querer hacer de La Luz una especie de Consejo de Estado que

ha de resolver las cuestiones, cuando ese Consejo de Estado, en todo caso, es la Comisión permanente de la Asamblea!

*E Consultor de los Parrocos* insertó días pasados una serie de puntos que consideraba aprobadas en Consejo de ministros para el restablecimiento de las relaciones con Roma, entre los cuales se hallaban, la inoficiación de la libertad de cultos, el restablecimiento del matrimonio canónico, la muerte del civil y la derogación de todas las leyes y decretos que se han publicado en los últimos años contra las órdenes religiosas.

*La Correspondencia de España* dijo que estas bases eran inexactas; pero que esto no quitaba para que el gobierno pensara más adelante lo que convenia hacer sobre alguna de estas cuestiones.

Esto nos alarmó y nos digimos con profunda tristeza: ¿Será posible que desaparezca otra vez, andando el tiempo, la libertad de conciencia consignada en la Constitución!

Hoy viene á sacarnos de dudas el periódico *La Época*, alfonsoino declarado, que se manifiesta francamente partidario del mantenimiento de aquella preciosa libertad sin más limitación que la de que el catolicismo debe ser en España la religion del Estado. Sea enhorabuena. Eso quiere decir que si fuera posible que don Alfonso viniera, entre los males que la restauración trajera, no traería el restablecimiento de la antigua intolerancia religiosa que aisló á España entre los pueblos europeos y la hizo supersticiosa y lunática hasta el punto que sabemos los que habitamos este perturbado país.

El viernes 12 tuvo lugar en la calle de Leganitos, núm. 4, una reunion de todos los obreros que trabajan en la obra del Señor en Madrid, para acordar los medios de que ésta adelante en España toda.

Reinó entre los asistentes la mayor cordialidad y armonía; varios señores expusieron el estado de sus obras, y en la reunion próxima expondrán, sin duda, los que no lo hicieron, el estado de las suyas.

El pensamiento de estas reuniones es de Mr. Jameson y creemos que ellas han de producir excelentes frutos para la causa de Jesus. Le felicitamos, pues, por su idea.

Esperábamos haber recibido á última hora la relación oficial de lo ocurrido en la Asamblea; pero el señor Cabrera nos escribe que no le ha sido posible remitirnos, por sus ocupaciones, ese trabajo.

Esperamos que éste termine satisfactoriamente algunas cuestiones que surgieron en la Asamblea entre los representantes de las diferentes iglesias españolas.

En Ginebra, el Consejo de uno de los cantones de la república suiza ha dado un decreto imponiendo una multa á todos los jóvenes que hagan uso, ántes de los 18 años, del tabaco.

Indudablemente que no se perdería nada en que esta medida se generalizase en todos los países.

## LA LUZ PERIÓDICO CRISTIANO NUEVAS CONDICIONES.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.  
El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.  
Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.  
No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

### Puntos de suscripción.

	Santa Isabel, 39, 2.º, derecha.
	Madera Baja, 8.
En Madrid.....	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza....	Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta.
En Valladolid..	Regalado, 5, Capilla evangélica.
En Cartagena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limón, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia....	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña...	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNÁNDEZ  
San Miguel, 23, bajo